

Península.....	1'50
Ultramar.....	3'75
Extranjero.....	5'00

Dirección telegráfica:

"Heraldo Guardia",

Año IX.—Núm. 378.—Segunda Época.

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

MADRID.—Domingo 20 de enero de 1901

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN

Tudescos, 33, pral.

Horas de despacho, de una a tres de la tarde.

Toda la correspondencia al Director.

Apartado de Correos, núm. 147.

DE MAL EN PEOR

Fijense ustedes en la lógica con que se tratan los asuntos de Guardia Civil en las altas esferas donde se manejan los hilos de sus destinos.

Se suprimió el ascenso de los sargentos de todos los Cuerpos, por causas en que bien sabe Dios—y el ministro que lo dispuso también lo sabía—que la Guardia Civil no tenía arte ni parte. Pero forma parte integrante del Ejército y aquella medida general le alcanzó.

Se trata ahora de rebajar las edades para el retiro, y se especializa a la Guardia Civil, y ya la ley no se le aplica.

Ya hemos dicho que desde el punto de vista material, la reforma no es trascendente para la vida del Instituto, ni para su oficialidad que no pide la reforma más que a impulsos de un levantado espíritu. También la pedimos nosotros vislumbrando los peligros que clara y abiertamente hemos expuesto.

Pero hay más; se cae en la cuenta de que al privar a los sargentos de su anhelado ascenso se precipitarán como era natural, los retiros de los mismos, gravando en consecuencia el presupuesto de clases pasivas, y para obviar el mal sale el Real decreto de 3 de diciembre que cierra definitivamente el porvenir a la clase de tropa.

Los sargentos que con la antigua legislación podían obtener las 100 pesetas de retiro a una edad en la que todavía las energías físicas les permitían proporcionarse, por medio del trabajo, un complemento para su existencia, tendrán en lo sucesivo que permanecer en el Instituto hasta la máxima edad.

De aquí que no ocurriendo más vacantes que las naturales, la escala de cabos se paralizará enormemente, y los guardias apenas tendrán plazas de cabos.

Habiendo dejado las cosas como estaban; aplicando a la Guardia Civil una legislación, especial, si, en concordancia con su peculiar modo de ser, la oficialidad tendría resuelto el problema, porque al interpolarse entre los jóvenes procedentes del Ejército los veteranos del Cuerpo, que a lo sumo podrían llegar a alcanzar el empleo de capitán, la marcha de las escalas sería normal y proporcionada, sin los estancamientos que se producen por haber una edad media igual en la gran mayoría de los que figuran en los distintos empleos.

Las vacantes para la tropa también se producirían con regularidad; el Instituto tendría excelentes clases animadas por la «honrada ambición» del ascenso, y el Tesoro no hubiese sufrido el gravamen de los prematuros retiros.

No se ha hecho así, y para disminuir alguno de los males, como la pérdida de buenas clases, por ejemplo, se agrava aún más la situación de la tropa.

Caminamos de mal en peor, y de seguir así la Guardia Civil, como fuerza nacional va a sufrir un grave quebranto.

Escaso el haber, mucho el trabajo, grandes las necesidades de la vida moderna, sin horizontes para el ánimo, solamente la penuria por que España atraviesa, puede dar a la Benemérita el número suficiente de aspirantes para nutrir su contingente.

Si afortunadamente se verificase una reacción en nuestro país; si la industria se desarrollara en los términos que ya se inicia por algunas comarcas; si la agricultura adquiriese las proporciones que le harían alcanzar los canales y pantanos en proyecto; si se empleasen, en fin, los brazos que hoy forzosamente huelgan, no se encontraría un aspirante a guardia ni con un candil, y los que hoy nutren las filas dejarían el uniforme al cumplir sus compromisos.

Por interés del Cuerpo, por interés nacional, es necesario poner los medios para que no se llegue a esta lamentable situación en la que nunca pudo soñar el ilustre fundador de este prestigioso Instituto, orgullo nuestro y admiración de los extraños.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El general Loño

Nuestro respetado y querido amigo el actual subsecretario del ministerio de la Guerra, ha obtenido el ascenso a teniente general.

Conocidísimo es en el Cuerpo, que tuvo ocasión de apreciar sus relevantes prendas personales durante el tiempo que desempeñó la secretaría de la Dirección general del Instituto.

Le enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

Sueldos, gratificaciones

Las antigüedades que han de servir de base para declarar derecho al abono de los sueldos de coronel, teniente coronel, comandante y capitán; asignados al arma de infantería, desde 1.º del actual, a los jefes, oficiales y sus asimilados, en los casos y condiciones que determinan el art. 3.º transitorio del vigente reglamento de ascensos en tiempo de paz y disposiciones posteriores para su aplicación, son las siguientes:

14 de abril de 1888, para los tenientes coroneles; 2 de febrero de 1889, para los comandantes; 31 de julio de 1889, para los capitanes, y 30 de agosto de 1889, para los primeros tenientes.

Según se lee en la prensa catalana, son muchos los robos, stoglarmente de ganados, que se cometen en el Ampurdán, y aún que todos alaban la actividad que en su persecución demuestra el cabo comandante del puesto de Castelló de Ampurias, señor Borrell, resulta lo que en mil ocasiones hemos dicho; que en cuanto un puñado de foragidos cae sobre una comarca y empezán a menudear los delitos, como a todo no es posible atender al mismo tiempo, la escasez de fuerza de Guardia Civil opone un obstáculo casi invencible a sus gestiones.

¡Oh, aumento, que necesario eres!

Dentro de breves días se unirán en eterno lazo el guardia del puesto de Ronquillo (Sevilla) Antonio Rodríguez González con la simpática joven Filomena Gil, hija de una honradísima familia de dicha localidad.

¡Dios haga eternas las venturas que de su enlace se prometen!

Galones para sargentos y cabos

Las mejores clases y más económicas, las vende don Nicolás Martín, espadero de la Real Casa, Preciados, 16, Madrid.

R. I. P.

En la Mota del Marqués ha fallecido a los veintinueve años de edad, doña Amalia Moxe, esposa del teniente del Instituto D. José Frau.

Desearnos la mayor resignación al distinguido oficial para soportar la sensible pérdida de su joven y virtuosa compañera.

El 14 del actual falleció en Córdoba, a los cuarenta y seis años de edad, D. Fernando García Castro, segundo teniente de la escala de reserva gratuita.

Nos asociamos al dolor que embarga a su desconsolada esposa doña Manuela Bobayo Conde, hermana y sobrinas.

Enviamos muy sentido pésame a nuestro entrañable amigo el distinguido teniente don Antonio Seoane, que acaba de sufrir la pérdida de su señora madre.

Ha fallecido en Lugo el sargento de la Guardia Civil D. Sacramento Regueiro. Reciba su desconsolada familia nuestro más sentido pésame.

Se ha concedido el empleo de segundo teniente de la reserva gratuita, al sargento de la Guardia Civil, retirado, D. Cristóbal Espinosa Hidalgo.

La seguridad del guardia

La constituye un magnífico revólver Smith de los que se venden a plazos en la casa de don Nicolás Martín, Preciados, 16, Madrid.

CRUEL DESENGAÑO

Nada más triste que tener una cierta representación social, aunque sea en modesta esfera, y carecer de medios para sostenerla, como le ocurre a la tropa de la Guardia Civil, cuyas clases y cuyos individuos, por el especial carácter de sus funciones, ostentan una personalidad propia que hace más amarga la miseria a que los reduce la exigüidad de sus haberes.

Creando resolver ese problema de significación, y al propio tiempo el económico, con esas cifras a que ni siquiera se llama sueldo por no caer en manifiesto sarcasmo, solicitan muchos con empeño el ingreso en el benemérito Instituto. Mas cuando lo consiguen, ¡qué desengaño tan cruel experi-

mentan al ver mes tras mes reducida por una data inexorable a dos tercios la ya bajísima cantidad de sus haberes! ¡Y si aún pudieran destinar lo que perciben exclusivamente a vivir! Pero no; esa personalidad que los atrae y el decoro de la clase, se tragan todavía la mayor parte.

Litueven los gastos por do quiera; y entonces vienen, porque no pueden menos de venir, las rescisiones del compromiso, para dedicarse a otra profesión que, al menos, cubra las primeras necesidades. Llegado este caso, la procedencia de tan honroso Cuerpo, por los hábitos de probidad, de disciplina, de culto del deber, que supone, debía constituir una garantía de éxito. No ocurre así, por desgracia. Estamos en el país de los hombres sin destino por culpa de los destinos sin hombre, y el Estado y la sociedad son lógicos a su manera, desatendiendo al exguardia civil, puesto que a los que lo son desatendidos les tienen tratándolos con sordez de pigmeo y con ingratitude de gigante.

DÍGASE CLARO

Nuestro querido colega *El Liberal* publica un sueldo en el que se traslucen una de esas dramáticas y asquerosas intrigas, que nacidas en un hogar, pretenden resolverse en un Tribunal de honor.

Nada más claro, después de leer el siguiente párrafo:

«Conviene, sobre todo, que no acepten denuncias formuladas por parientes y deudos, sin comprobar el perfecto desinterés de los móviles y la perfecta exactitud de los hechos denunciados.»

Comentando el misterioso sueldo, nuestro estimado *Correo Militar* lanza este otro enigma:

«La justicia militar debe ser clara, imparcial y serena, sin que trabajos periodísticos por los que alguno puede considerarse lastimado, basten a torcerla, haciéndola encubridora o atentadora de asquerosos chantages.»

¡Qué cosas sinistras pasan entre los bastidores de la vida madrileña!

Cuando estas cosas se sacan a la publicidad, no deben darse en forma de charada, sino claro, muy claro en defensa de la víctima y para vergüenza y castigo de los infaemes.

¡Arriba el telón!

¡POBRES CABOS!!

Las reformas militares del general Linarez se han discutido en las Altas Cámaras por espacio de algunos días, y hasta la fecha nada hemos visto resuelto, sino que las Cortes se han suspendido, y por lo tanto, las reformas quedan descansando hasta mejor ocasión que se volverán a discutir. En ellas figuran varios proyectos, entre ellos el servicio militar obligatorio; supresión de dos Capitanías generales; idem de los Colegios de Trojillo, Escorial y Jetafo; rebaja de edades a los jefes y oficiales del Ejército (no a todos), etc., etc., y, claro está, en cada reforma hay sus benedictos y perjurados, no casando estos de clamar para que tal o cual proyecto no se lleve a efecto, y como es natural, cada uno arrima el ascua a su sardina. Pero hay una clase en el Ejército español que se ve privada de clamar y defenderse, no habiéndole dejado ningún ascua para armar a su sardina, por lo que tiene que comerse la cruda, mal que le pese y aunque se ahogue.

Esta honrada clase son los sargentos y cabos de la Guardia Civil, que están aguantando las consecuencias de las reformas militares. Si, estos sufridos y veteranos soldados son los que más mal parados han salido de la refriega.

El 3 del pasado diciembre se firmó un Real decreto que no ha dado lugar a discusiones, ni a que cada uno de los perjudicados, que son muchos, lanzara un grito de dolor antes de aprobarse, para ver si compadeciéndose de ellos el señor ministro de la Guerra, les indultaba de esa disposición, pero ¡cá! la reforma era para los sargentos, y nadie se enteró de ella hasta que, por desgracia nuestra, fué un hecho, mientras los demás proyectos están pendientes de resolución sin saber aún si se aprueba alguno.

El citado Real decreto, de golpe y porrazo, rebaja en veinte pesetas el plus de los sargentos, y establece tres períodos que para llegar al último, ó sea para entrar en posesión de las cincuenta pesetas, que hasta hace poco todos tenían derecho al ascender, hay que llevar en el empleo once años, y cuántos serán los que puedan cobrar ese plus? Muy pocos.

Idénticamente ha sucedido con los retiros, única esperanza buena que tenían las clases de tropa, pues ahora si desean salir un poco bien librados, han de sugetarse los sargentos en el Cuerpo hasta las cincuenta y un años de edad. Y con esto ¡qué conseguimos los cabos? Pues nada; una postergación que para algunos será infinita. No son bastantes

los diez u once años que generalmente se lleva uno para ascender, sino que, en lo sucesivo, para llegar al empleo inmediato, tendremos que soportar el estambre encarnado en los brazos por espacio de quince ó más años.

Brillante carrera la nuestra.

Con paciencia, según el adagio, se alcanza mucho, por lo que, beneméritos cabos, no tengo más que recomendaros, para de este modo conseguir el cielo, aunque no el ascenso a sargento.

José Besque Pardina

PERMUTAS

Cádiz.—El cabo de esta Comandancia y puesto de Casas Viejas, José Vargas Rodríguez, desea permutar con otro de su clase de la de Guadalajara.

Cádiz.—El guardia segundo de esta Comandancia y puesto de Casas Viejas, Diego Medina Moreno, desea permutar con otro de su clase de la de Málaga.

Zaragoza.—El guardia segundo de esta Comandancia y puesto de la capital, Andrés Arizcuren, desea permutar con otro de su clase de la de Navarra.

El retiro de los sargentos

ACLARACIÓN IMPORTANTE

La consulta hecha al ministerio de la Guerra en demanda de una aclaración que resolviese las dudas y calmase las alarmas, que la redacción del Real decreto de 3 de diciembre suscitara, se ha resuelto en el sentido que la lógica dictaba, y más taxativamente la frase es la siguiente que aparece en la citada soberana disposición.

Ya dijimos que así sucedería indudablemente, no haciendo extensivo el mal a los sargentos ya clasificados, que pueden estar tranquilos.

La rectificación de referencia dice textualmente:

«En vista de una consulta elevada a este ministerio en 27 de diciembre último por el Director general de la Guardia Civil, acerca de si el Real decreto de 3 de dicho mes (D. O. núm. 269), relativo a retiros de sargentos de aquel Instituto y de Carabineros, comprende solamente a los que ascendían a este empleo con posterioridad a su publicación ó si ha de tener efecto retroactivo; y teniendo en cuenta que el espíritu del artículo primero, es que el nuevo sistema que se establece se aplique en las clasificaciones de reenganche que se efectúan en lo sucesivo, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer que las prescripciones del citado Real decreto, en cuanto a dichos retiros se refieren, afecten asimismo únicamente a aquellos sargentos que hubieran obtenido este empleo con posterioridad a la fecha de su publicación.»

CHISMES Y CUENTOS

Nada más bajo, más innoble, más ruin que propagar y dar oídos a especies que descalifican al amigo, al compañero, al vecino, al prójimo en fin.

Los que encubierta é insidiosamente hacen que ande en lenguas la estimación ó la honra de cualquiera, es en todo caso un miserable, porque si no tiene la certeza plena debe callarse, y si la prueba es clara y está al alcance de la mano, debe sacarse a la vergüenza pública al inmoral, al concupiscente, al concusionario.

Proceder de otra suerte es equipararse a las mujerzuelas de menor cuantía que, despellejando a sus semejantes, entretienen el ocio en los corredores de las casas de vecindad.

Los sentimientos mezquinos; el instinto de gusano que impulsa a morder la fruta con más ahínco cuanto más sana; la funesta enfermedad endémica que se llama «tristeza del bien ageno», produce más víctimas que las fiebres del Ganges. En las colectividades, el mal es terrible. Para cortarlo existen remedios heroicos, y uno de los empleados por cierto prestigioso jefe, merece ser citado por lo curioso y aprovechable.

Había un sujeto con tan excepcionales condiciones para comadre, que no había reputación donde no entrase a saco.

Un día el jefe aludido reunió a todos sus subordinados, y dirigiéndose a uno de ellos le habló en estos términos:

—He sabido con disgusto que la conducta de usted no puede ser más censurable, ni más deficiente el cumplimiento de su deber. Usted hace esto; y esto y esto; todo me lo ha dicho su compañero Tal; ¿no es verdad, señor Fulano?»

Acto seguido, el jefe tomó la puerta, dejando solos a los estupefactos compañeros.

¿Qué pasó luego?

Figúreselo el lector.

Cuentan las crónicas que el citado jefe no volvió a tener que reunir a sus subordinados, que todo marchó allí como una seda y que el remedio fué como mano de santo!

Juan Rural

VARIACIONES

En las del número anterior se me olvidó decir a ustedes que habían parecido las capas.

Aquellas capas magníficas, si que también caras, que habían sido arrebatadas a un gran número de madrileños distinguidos.

El *Sacristán*, el *Mazo* y el *Ulises*, cacos apreciados, dieron con su humanidad en la Cárcel Modelo, y allí estarán a estas horas meditando acerca de la inestabilidad de las cosas humanas.

¡Pobre *Ulises*! Tan griego y tan... ladrón. Pero no provoquemos un conflicto internacional ó, por lo menos, una reclamación diplomática.

Tratándose del señor *Ulises*, podría atarse Grecia y pedirnos algo.

Aquí no estamos para dar nada.

Si alguien lo duda, puede preguntar al señor García Aliz, ministro del ramo de maestros de escuela con vistas al hambre canina.

Que un caso se llame *Ulises* no se debe tolerar. Si se llamase Cecilio (no es por Rhodes) menos mal. Pero *Ulises* es un nombre que se debe respetar y no mezclarle en asuntos de poca moralidad. ¡Ignora *Ulises* que *Ulises* descendiendo de estirpe real? ¡Pues entonces, a qué viene el quererle empapelar y llevarle a las Salinas como si fuera un truhan? Para robar una capa y lucir su habilidad, no necesitaba *Ulises* recurrir a nombre tal.

Pero dejémosle de historias y de Telémacos y hablemos de Dewet.

De ese general boer con el cual sueña Chamberlain todas las noches aunque esté despierto.

El fantasma de lord Kitchener, que es un hombre que aunque no haga versos, no pierda ripo, reunió hace pocos días a sus soldados y les dirigió una arenga fogosísima, a la cual puso por céntrica estas palabras: «Amad al prójimo; pero odia a Inglaterra.»

Me parece que la recomendación no pudo ser más expresiva ni más eficaz.

Ahí tiene Inglaterra a lo que se exponen los que gustan de dar al prójimo junto a una esquina.

A que los boers den a los ingleses con la badilla en los nudillos.

No tengo mala intención ni patrocinio la guerra; pero eso de que a Inglaterra le den algún coscorrón, me causa tanto placer y tan intensa alegría, que a veces desearía haber nacido boer.

He leído un telegrama procedente de Nueva York en el cual se dice que los habitantes de la frontera están muy agitados por el descubrimiento de grandes terrenos en los cuales abundan los diamantes.

¡Y cómo no! ¿Quién no se agita descubriendo esas cosas? Dame, más ó menos duende, hay por ahí que, por un diamante, sería capaz de entregarse al movimiento continuo.

Ya lo creo. En Madrid también se ha descubierto algo, aunque no diamantes precisamente.

Hemos averiguado que en los sótanos de la Plaza de la Cebada hay almacenados cinco mil sacos de patatas. Unas ustedes le noticia que voy a darles a las dos anteriores y comenten luego: «El valor total de los inmuebles poseídos por algunas congregaciones religiosas de Francia, asciende a unos mil cien millones de francos.»

Tan diamante,
tantatata,
tanta queza,
tanto illoñ,
y hay muchas gentes
que valen más
y hasta parecen
de insania.
Nadie me niegue
que progresamos;
se perfecciona
la sociedad,
y el que a hambre
llega a morir,
hace una norma
barbarida.

No filosofemos, porque de la filosofía al malcomio, solo hay un paso.
Hablamos de cosas menos tristes; por ejemplo, de nuestro devenir.
Mad. Lar-Finderelli, la hechicera adivinadora de París, acaba de hacer los siguientes vaticinios:

Assegura que los ingleses serán derrotados por los boers y que Chamberlain le colgarán de un pino sus conciudadanos.
Rusia e Italia prosperarán mucho en poco tiempo.

Alemania e irá trastornada por una gran revolución.

Turquía será espartizada.

Portugal hecho cile.

Y nuestra querida patria volverá a ser dentro de pocos años una nación fuerte y poderosa.

«La madre patria fuerte y poderosa?
¡O! vaticinio de color de rosa.
Si la tal profecía se cumpliera,
y yo a más de hacer,
aunque la Francia toda se opusiera
de alegría a sus tantas me arrojara.
Signe vaticinando
yo me iré a la media entusiasmando,
y llegará un momento,
en que loco de gozo de contento
techaré en paroxismo alegría,
y entonces... (No deo lo que haría.)»

Daniel Collado

SERVICIOS

Rebo con estilo

Serían las tres de la madrugada del día 9 del actual, cuando ocho hombres desconocidos intentaban asaltar la casa y comercio de tejidos de doña Francisca Lloz, vecina de Montalbán (Ternel), apercibidos de estos movimientos, cuando colocados dos escaleras de diez y cuatro metros respectivamente, el vecino de la casa inmediata don Juan Antonio Villariz, propietario de la misma, que ya parapetado y hasta colocado en la ventana del primer piso, donde extrajeron una pieza de tocino y un puñado de olivas, hizo dos disparos en señal de alarma para que se apercibiera la Guardia Civil, cuya casa-cuartel se halla inmediata.

Inmediatamente salió el celoso cabecero comandante Francisco Checa Padilla en unión de los guardias Domingo Villalba Navarrete, Manuel Jover Pérez, Francisco Legido Toro y corneta Pascual Borra Moreno, cuyo momento se dieron a la fuga los ladrones. Relacionando los hechos dicho señor Villariz, se procedió al reconocimiento tanto interior como exterior, encontrándose dos escaleras y una fuerte palanca de madera; seguidamente, y sin tener la menor noticia de quienes pudieran ser los autores, se practicó sin descanso la busca de los sujetos, lográndose a los dos días de incansables pesquisas detener a los ocho individuos que tomaron parte en el hecho, los cuales, convictos y confesos, han sido puestos a disposición del Juzgado de instrucción del partido, juntamente con las escaleras, que también fueron robadas, y cuerpo del delito.

Asesinos presos

Interesada a la fuerza del puesto de Ali-

seda (Cáceres) la busca y captura de Felipe Flos Jaén y de Juan y Vicente Jaén, por creérseles complicados en el asesinato y robo de D. Santos Carretero, vecino de Casar de Cáceres, los guardias de dicho puesto Antonio Mogollán Dencel y Clemente Rivero Martín, luego de averiguar activamente que los citados sujetos eran vecinos de Puebla de Obando (Badajoz), se dirigieron a este punto el día de Reyes, para lo cual tuvieron que atravesar seis leguas de terreno montañoso cubierto de nieve y de hielo, coincidiendo allí con el jefe comandante del puesto de la Roca (Badajoz) Joaquín Gregori Lamas y los guardias Emilio Bejarano y Fabián Montero, en unión de los cuales practicaron aquella misma noche tan rápidas y acertadas diligencias, que a las tres de la madrugada ponían a disposición del Juzgado a los detenidos, confesos de su crimen y la cantidad de 32.650 reales, producto del robo, que se hallaba enterrada en un estercolero de las afueras de Puebla.

Así por la gravedad del delito, como por la importancia de la suma recuperada, constituye este servicio uno de los más señalados y que honran en extremo a los que le han efectuado con una rapidez y un celo que no deben pasar desapercibidos.

CUENTOS DE "EL HERALDO,"

EL ILUSTRE VIAJERO

Desde que la humanidad inventó medir el tiempo y cenar, usando una aguja retrógrada tan lisonjera como inexacta, en que aquel pasaba, siglos y más siglos han emprendido el viaje a la eternidad, muriendo para los hombres. Si imaginamos más o menos tosca y con mayor o menor parecido, ha quedado en las páginas, deleznales primero por ser de piedra y perennes luego que la tinta anduvo en ello, de ese álbum que se llama Historia. De los orizontes de las pasadas centurias no hemos vuelto a saber. Como eran unas infelices que, en punto a esta, no pasaban del burro o a lo más a lo más de la silla de posta, no han encontrado medio de comunicación.

El siglo XIX, supra-intelectual entre otras cosas, no podía seguir esa rutina. Con la electricidad haciendo plinthes precursoras de zancadas rápidas y seguras, con la dirección de los globos a medio resolver y resuelta la navegación submarina, no hace más que veinte días que ha partido y ya tiene noticias de él su queridísimo hijo el siglo



actual. Este mismo, ligero a fuer de niño, se ha comunicado en secreto la carta, y pues que no le soy completamente fiel, suplico a todos no digan a nadie los propósitos que, según declara, animan al buen viejo de escribir (luego que llegue a su destino y confiere con sus colegas, porque no quiere hablar de oídas) sus MEMORIAS CRÍTICAS en contestación a los despiantes, ingratiitudes, sinrazones y... mordiscos con que supone—y como siglo latino que sabe más por viejo que por estadioso, supone bien—le estamos y le estamos obsequiando.

To me callaría los pormenores—pocos por que todavía se halla cerca el respetable anciano—que este transmite de su viaje; pero ya en el terreno de la confianza, cuando la prensa no prescinda de detallar el recorrido del Excmo. Sr. de Congríez con objeto de ofrecer sus respetos a su señora mamá política, no quiero privar al público del rápido bosquejo que el mismo siglo XIX, en ruta, traza en su misiva y textualmente le reproduzco.

«Doliame la cabeza de un modo espantoso. Los recientes zambombazos de Nochebuena sobre cien años oyendo a una humanidad que no sabe nacer, ni sufrir, ni gozar, ni abatir—ni entusiasmarse, ni aun morir—sin ruido y alboroto—y cándida quejen eso de gritar, todos lo han hecho bien en mi tiempo—y a más la inmediata perspectiva de un viaje tan largo no era para otra cosa. A las doce menos tres minutos de la noche del 31 de diciembre de 1900, casi a las veinticuatro, como decís ahora, me dispuse para la marcha después de efectuada mi última comida que quise fuera opípara: delicadísimos extractos, succulentas conservas de carnes y pescados de remotas regiones, sazoadas frutas de todos los países, al natural y frescas, a pesar de la estación, exquisitos vinos... ¡qué se yo! Mis respetables abuelos los siglos anteriores, ni con el presupuesto de un Estado habrían conseguido tal cosa, y a mí me costó sólo un billete que cabía en un alfilerito.

Los preparativos no me ocuparon ni los 180 segundos que había calculado. Una vieja maleta con varios gruesos libros de letra microscópica conteniendo a grandes rasgos las biografías de los hombres ilustres que florecieron en mi tiempo y el catálogo no más de sus descubrimientos y de sus obras, juntamente con un legajo de disposiciones de abolición de la servidumbre y de la esclavitud, con lista, en veinte y dos pliegos, de los periódicos más importantes y con un discurso en que se prueba que yo, sin ser Jesús, he redimido al hombre y le he alejado de la bestia proclamando principios que tú realizarás, domando las fuerzas físicas naturales y rompiendo las cadenas de las fuerzas morales... he aquí mi equipaje. Casi nada... ¡Ropa... confésote en verdad que no la tenía por falta de dinero. Convento en que he andado muy deprisa, en que morí arruinado y en que, por lo pronto, en cuestión económica, te dejo una herencia que no puede ser aceptada ni a beneficio de inventario. Pero ¡qué quieres, hijo mío! De mi cerebro brotarán sin cesar concepciones gigantescas que se han atropellado sucediéndose. Yo cubrí los continentes de ferrocarriles y los mares de baques de hierro, veloces como el viento, grandes como edificios; yo corté istmos; yo taladré cordilleras; yo bajé en todas partes a las entrañas de la tierra en busca de lo que para el hombre depositó Dios en ellas; el mundo entero se estremeció a la trepidación de mis máquinas; transformé la vida social de las naciones y de los individuos; desvinculé la comodidad...; y todo eso, hijo mío, absorbió muchos millones, muchos, más de los que una imaginación fecunda puede concebir. Y como ello fué en un puñado de años, la producción, aunque enormemente aumentada, no ha podido compensar el gasto. ¡Ah! ¡Pues si yo, en vez de ser mil años en ciento, hubiera vegetado como los siglos anteriores yendo a paso de tortuga! Pero no te pesa, hijo mío. Si a cuentas vamos, no por eso fuéramos más felices ni más ricos. El bien dará su fruto, y si sabes gobernarle serás aún más grande que yo, que lo fui hasta en mis extravíos.

Díras que tales cosas son inoportunas al contarte mi partida. Tienes razón; pero te las cuento porque precisamente iba pensando en ellas cuando al sonar las doce de la noche del 31 de diciembre de 1900, casi sin ser notado, sin que casi nadie me despidiese como correspondía a mis hechos y a mi fama,

emprendí en mi extraña guisa el viaje para la eternidad.

Lo más notable hasta ahora han sido los encuentros.

A los pocos días de camino, diéronme el quien vive dos hombres con astrosos uniformes de rayada tela y que ostentaban en los hombros sombreros de paja sendas escarapelas rojas y amarillas. Reconocílos en el acto: eran dos héroes españoles muertos en las últimas guerras coloniales de su infeluna-



da nación. También ellos me reconocieron. La ira coloreó su rostro, hinchó sus carrillos, inflamó sus miradas y uno de los soldados, asediado de la barba, sin pizca de respeto, me increpó duramente por las desdichas que, según él, hice pasar sobre su patria y aun sobre el mundo todo. Hágote gracia de la escena. Hubo allí amargas recriminaciones por la pérdida de la América latina, por las continuas revueltas y luchas fratricidas que en mis cien años han agitado a España y a casi todos los países, por los horrores que han estremecido a Europa, por los abusos de la fuerza, por los estragos de la política y no reterdo que más cosas. No estaba yo para discursos—que bastante he hablado en la tierra—y así, expresando en primer término a aquellas dos sublimes víctimas del destino, que tenía delante, mi ardiente simpatía, me limité a decirles que no estuvo a mi alcance, porque no lo está al del tiempo, subvertir la naturaleza humana convirtiendo en angelical pureza el inextinguible hervor de malas pasiones de que ante la Historia soy irresponsable; que no se marcha al bien por una senda de rosas; que al cien veces he ensangrentado el mundo, la culpa no ha sido mía sino de la funesta herencia que me legaron siglos anteriores, de la opresión, de la aversión, de la intolerancia, del fanatismo que amenazaban ahogar y a los cuales he tenido que combatir a brazo partido sin tregua ni reposo; que mi pensamiento, lo que en mi hay de grande, de imperecedero, de fecundo, se ha perdido, como el águila caudal, en las regiones superiores y no me es imputable que con sus astros no heayan contradicho tropiezos de reptiles y de escarabajos; y por fin, que lejos de tener yo parte en las aflicciones de España, han nacido, a pesar mío, de no haberme aceptado ese hermoso país sino con suspicacias y recelos, de haberse quedado atrás, muy atrás, de no haber hecho la política nacional que yo he proclamado, sino la de otros tiempos, la de camarillas, la de clases, la de casas. Incurriendo con ello en una dura ley que, como eterna e indeclinable, no pudo derogar y tuve que cumplir.

Presumible es que las pasadas centurias, aunque algunas bien perversas y merecedoras de una manta de pelos, hayan llegado sin pernice al término de su viaje; pero yo voy sospechando que no lo conseguiré sino aporreado y zaherido. Apenas puse el pie en las calles de un lugar para dirigirme a la posada (el camino de la eternidad está como el siglo XVIII le dejó), cuando se me arrancó un maestro de escuela español con los puños cerrados y esgrimiéndolos a un dedo de mi nariz, me gritó furioso que él en la Tierra se había muerto de hambre, que yo no había sido, ni Cristo que lo fundó, el siglo de las luces y que mi cacareada ilustración era mentira. ¡Téngase, señor mío—le inte-

rumplí—y no me hiera en la parte sensible sacando consecuencias absolutas, generales y extremadas de hechos aislados que apenas ocurren sino en el país de usted! Yo admiró a los maestros como sacerdotes del más elevado de los cultos, sin odios, heregias ni persecuciones, el de la enseñanza. Yo les he dado personalidad social; yo he ennoblecido su misión que otras épocas miraron hasta con enojo; yo les he impuesto a masas cortadas todavía por el patrón de otras centurias. No haga usted, pues, coro a los que me tachan de pseudo sabio, tan infelices que no caen en la cuenta de que si yo no hubiera sido, no sólo un pensador sino un vulgarizador incansable del tesoro de la ciencia que antes acaparaban unos cuantos, ellos, los que me combaten, no habrían, por falta de armas, podido ni intentarlo. Aunque estamos muy lejos de la Tierra, desde aquí se oye el ruido—¡tantas son en número y tal la prisa del trabajo!—de mis potentes máquinas generadoras unas de los cientos de miles de toneladas de papel que otras vomitan sin cesar impreso para llegar en alas del correo a la cabana y al palacio. Esto, por lo menos, demuestra que he enseñado a leer y a escribir a mucha gente.

Si se me dice que así la he puesto en condiciones de sorber terribles venenos, contentaré que también del propio modo he puesto en sus manos eficaces antidotos. Yo he difundido el pro y el contra de todas las cuestiones: es lo que se necesita para la comparación que engendra el juicio de que nace el criterio. La humanidad está todavía muy distante de ser instruida e ilustrada. Me enorgullecí de haberla impulsado vigorosamente en tal camino. El siglo cuyo esfuerzo me haya superado, que alcance el dedo.

No seduciéndome a mi edad el papel de misionero, temo por sendas extraviadas para evitar nuevas entrevistas y sermones nuevos. Pero he aquí que sobre un próximo montículo distingo un hombre de siniestra



catadura, medio liado en una manta, con un enorme trabuco en la mano derecha y que, mientras, haciendo contra el sol visera con la izquierda, me miraba, alejándose a pasos más largos cada vez hasta convertirse en decidida fuga. ¡Qué aspecto más terrible debía yo tener para él! Y bien se explica que corriese el tanante. Era el andaz, el omnipotente bandolerismo de otros tiempos, el que en los campos compartía el cetro con los reyes, y en ocasiones llegaba a pactar con ellos de potencia a potencia. En la Tierra no pudo conmigo desde que salí de la niñez. Le vencí, le desarmé, sacudí de tal modo que le dejó moribundo; pero no sin lucha, sin serios disgustos, en España sobre todo. Y gracias a que allí, a la mitad de mi vida, tuve una magnífica idea: la creación de la Guardia Civil. ¡Creado sea Dios, que recuerdo una gloria que nadie me discute!

Poco más se extiende la carta del siglo XIX. Sin duda, como, diga él lo que dijere, no tiene gran prisa por abrazar a la eternidad, que le espera, se propone continuar una correspondencia que al siglo XX le será de gran provecho, porque su padre, incurrien-

en una de aquellas miradas que le enloquecían.

—Lo he pensado mejor y vamos a la merienda. No es cosa de quedar malamente con los compañeros.

II

Extrañado Juan del rápido cambio de opinión de su mujer, iba a preguntar la causa cuando oyó en su oído al mismo tiempo que empujaron la puerta y apareció una carita sonrosada y vivaz por la abertura.

—¡Adelante, Satorra!—exclamó gozosa Carolina, adelantándose a su encuentro.

—¿Aún ustedes así? Ya están todos abajo—¡tío la persona a que la carita pertenecía, persona bien linda por cierto, que entró dando saltitos como una perdiz, juguetona y alegre como ellas al verse libre de la jaula.

—Pues vamos en seguida. Espera un poco recojo el pan y unas frioleras—y en rápida carrera fué Carolina a la cocina, volviendo con un litro formado por una servilleta atada por la cuatro puntas, y sin casi dar a Juan tiempo de formular opinión, le hizo salir del cuarto, salió ella tras la recién llegada, dió dos vueltas a la llave y, cogidas ambas muchachas de la mano—pues Carolina, a pesar de su matrimonio, seguía siéndole—bajaron corriendo las escaleras seguidas por Juan, algo más que molino por aquella brusca variación en los propósitos de su mujer.

Sallaron del cuartel en dos grupos: Uno compuesto de la parte femenina y la chiquillería, otro de los guardias civiles que por la calle habían de guardar la natural compostura, y por lo mismo no le era conveniente la aproximación del otro grupo todo jolgorio y bullicio.

Llegados a la carretera de Balazote, hubo un momento de vacilación de a dónde había de dirigirse la pandilla, si a las villas de Calabazas o al ventorrillo de la Aurora; pero merced a empeño del cabo Ciprián y razones que dió a los demás, razones de las que no pudo enterarse Santarrasa que se había quedado algo atrás atándose los cordones de un borcegui, decidíronse por el último lugar, y en vez de seguir el camino que conduce al puente de piedra, sobre el canal de María Cristina y de allí a la laguna Acequión, continuaron carretera adelante.

Aprovecharemos la oportunidad de presentar a nuestros lectores a ellos y ellas.

En primer lugar citaremos al cabo Ciprián, el más antiguo de los de la Comandancia, hombre de tan fiero aspecto como de natural, dulce y afable; su mujer, la señora Paca, hija del albañil de Carcelón, si no tan alta, más gorda que su marido y con un genio áspero y avinagrado cual dulce era el de aquél; su hermana la vivaz Satorra, moza de unas veinte primaveras y algunos cientos de picardías, en el buen y genial sentido de la palabra, y sus dos hijos Lesmes y Roque, muchachotes rollizos y abru-

resultó el matrimonio más especial que de dje hubo en una casa-cuartel de la Guardia Civil. D. Nicodemus siguió con la misma vida de soltero que antes de tomar estado, pasando las horas libres de oficina, ya en el dormitorio general, ya de paseo o en el café del Valenciano. Espiritina, refractaria en absoluto al arte culinario en general y al casero de poco fuste en particular, aprovechó su título de maestra elemental para entrar como pasante en un colegio de señoritas, arrimando su bien mezquino estipendio (26'25 a 27'12 pesetas, según eran los meses, de 30 ó 31 días) al haber de su marido, con lo que pudieron arrancharse en casa de Braulio, previo el abono de una peseta diaria por cabeza. Cubierto ese gasto y el de 20 reales mensuales a la criada de los solteros por la limpieza del pabellón, aún les quedaba lo suficiente para vestir con cierto lujo ellas, y con los requilorios que entre los danados de la milicia se llaman virguerías, él.

Y creo que llevamos contados 21 comensales a la merienda, faltando solo por añadir Juan y Carolina, más los dos únicos solteros a quien se permitió asistir a ella, el sota-escrībiente Melero, por el hecho de serlo, y Camarguito, otro guardia joven recién incorporado como trompeta, por su habilidad en remedar el grito de varios animales y por considerarse aún demasiado chiquillo.

Naturalmente, se formaron en la marcha distintas secciones, según eran distintos los gustos y circunstancias de cada uno.

el combate en muy distinto terreno del que Juan pensaba. Volvióse a él sonriente, brillándole de gozo los profundos y negrismos ojos, arrogante en su semi desnudez, dejando al descubierto cuello y espaldas que ya tapaba el cabello, y poniendo las manos en los hombros de su marido, le dijo.

—¿Que tal estoy? ¿Te gusto?

Y notando que aunque más esclarecido su rostro, aún dejaba ver su disgusto y contrariedad, añadió:

—¿No me quieres ya? Dame un beso.

No uno, muchos la dió Juan, y cogiéndola por la cintura la sentó en sus rodillas, dominado por aquella sirena, incapaz de lucha alguna, bebiendo la vida en aquellos ojos que parecían penetrar en lo más profundo de su ser y derramar en él los únicos gozos que aspiraba.

—¡Tontín! ¿Te has enfadado?

—No mujer; pero ya ves... es mi hijo.

Por eso no le quiero, porque es tuyo y no mío—y un nuevo relámpago de odio le escapó a su pesar, pero reponiéndose, añadió al oído de Juan, más bien en un soplo que con la voz:—¿Cuándo tendré yo uno? ¿Lo deseas?

—Con toda mi alma.

—¿Qué gusto entonces! Como lo querremos. Digo, un hijo de los dos. ¡Y poco bonito que será!

—No tanto como tú, que eres la más hermosa de todas las mujeres. No hay otra que tenga esos ojos, esa boca, esa...

do en la ilusión de los viejos animosos y bien conservados que crean van a vivir siempre, no otorgó testamento, y el chico, sin guía ni consejo, no sabe como arreglar las embrolladas cosas de este mundo.

RAFAEL AMBLÉS

(Prohibida la reproducción.)

INFORMACION

Propuesta de ascensos de jefes oficiales en el presente mes

A CORONEL
El teniente coronel, de reemplazo en la guardia región, D. Pedro Pérez Mignelini.

A VEINTIENES CORONEL
El comandante de la Comandancia de Lérida, D. Ricardo Morillo Viscaino.

A COMANDANTE
El capitán de la Comandancia de Madrid, D. Eduardo Lebo Alanís.

A CAPITÁN
El primer teniente, de la Comandancia de Barcelona, D. Federico Valdés Díaz.

A PRIMERA VEINTIENES
El segundo, de la Comandancia de Madrid, D. José Sánchez de Castilla y Fernández.

RESOLUCIONES

Se ha concedido la resolución de los compromisos que tenían contraídos, a los cabos de las Comandancias de Sevilla y Barcelona don José Neira Otero y Donato Losada Fernández, respectivamente.

Al capitán de la Comandancia de Soria D. Orestes Lafita y Ascar, se le conceden dos meses de licencia para Madrid, Zaragoza, Barcelona, París (Francia) y Bruselas (Bélgica), para atender asuntos propios.

Se ha concedido pensión por acumulación de cruces del Mérito Militar, al sargento de la Comandancia de Tarragona, Miguel Ferrer Plana; de 5 pesetas mensuales, al guardia de la de Huelva, Nicolás Mac-Mahón Méndez, y al de Castellón, Manuel Carregui Igual, también de 5 pesetas mensuales.

Se ha concedido el retiro, a petición propia, al sargento de la Comandancia de Vizcaya D. León García Pérez.

Al guardia de la Comandancia de Soria, Melchor Soria García, se le concede abono del pte de reenganche desde el 27 de agosto de 1899 a fin de diciembre de 1899, de que se halla en descubierta.

Se ha concedido la resolución del compromiso que tenía contraído al guardia, de la Comandancia de Badajoz, Cecilio Candelario Fernández.

Por fin del mes actual cesarán baja en el Instituto por pase a situación de retirados los sargentos que a continuación se relacionan:

Manuel Berosa Mateo, de la Comandancia de Zaragoza; Ramón Bescos Gil, de la de Lérida; Modesto Alomá Albarrán, de la misma; Benito Camino López y Andrés Rúa Incógnito, de la de Barcelona; Alfredo Mayer Castro, de la de Coruña; Domingo Martín Sáiz, de la de Cuenca; Juan Montilla Vico, de la de Jaén; José Palacios Labrador, de la de Badajoz; Roque Solsona Farrando, de la de Lérida; José Ferrando Sancho, de la de Tarragona; Felipe Santos Hoyos, de la de Madrid; Felipe Fernández Vega, de la de Valencia, y Francisco Siella Lamerías, de la de Albacete.

Se ha concedido licencia, a los individuos siguientes:

Veinte días al corneta de Tercel, Marcelino Santiago García; treinta al guardia de Huesca, Pascual Bueno Lorente; veinte al idem de Toledo, Laureano Vaqueró Vázquez; treinta al idem de Gerona, Sebastián Torrens Guisacafre; veinte al idem de Oviedo, Antonio Magaña Lazo; doce al idem de Palencia, Juan Cuesta Redondo; veinte al idem de Oviedo, José Prádo Pérez; veinte al idem de Palencia, Lorenzo Aceña Navarro, y treinta al idem de León, Tomás Carrera Miró.

Se ha concedido pase, a los individuos siguientes:

A Almería, el guardia de Cádiz, Enrique González Fernández; idem a la primera de la misma, el de idem, José Romero y Romero; idem a Vizcaya, el idem de Navarra, Francisco González Santaella, idem a Canarias, el idem de Toledo, Leandro Esteban Hernández.

Se concede continuación en el servicio a los sargentos Fructuoso Sánchez y Sánchez, de la Comandancia de Avila, y a Estanislao Carrasco Hernández, de la de Soria.

Se desestima reenganche al guardia de Toledo, Angel de los Baños Torres.

IMPORTANTE

Para evitar entorpecimientos en los trabajos de esta Administración, y poder cumplir en sus pretensiones, sin demora a nuestros suscriptores, se les aplica que siempre que se dirijan para cualquiera de los extremos a que se refieren las advertencias primera y segunda de nuestro periódico, precaren consignar la Comandancia a que pertenecen, la que presta servicio como agregados, al correo este caso, y a la que son destinados a definitiva.

De no efectuarlo, no se extrañarán de que en muchos casos no resulten complacidos, ratos nuestro deseo.

CONSULTORIO

Jabalquinto.—S. P. M.—Al obtener el retiro forzoso, tiene los mismos beneficios siendo sargento, que si regular los dos años de empleo.

Santa María.—M. O.—No se lo podemos precisar, porque el turno de colocación lo llevan en la Comandancia a que usted pertenece.

Pueblo Nuevo del Terrible.—J. Ch. H.—Remitidos los números y hecho el traslado.

Madrid.—S. T. H.—1.º El apéndice que interesa no se lo podemos servir, por no venderlos sueltos, y si unido a la Tática del regimiento, al usted quiere ésta haga el favor de manifestárnoslo, y se le enviará. 2.º Queda hecho el traslado.

Sopuerta.—J. A. S.—Figura usted en relación para pasar al arma de Caballería, sin que le podamos precisar cuando será destinado a ella.

Belver de Cinesa.—A. P. C.—Pasado aviso al capitán D. Julio Pastor, para que le sirva los libros que desea.

Badajoz.—S. C. C.—1.º Pasado aviso al autor para que le remita el libro que nos interesa. 2.º A su nombre, segundo teniente de la Guardia Civil en la Comandancia de Caballería del 14.º Tercio, en esta Corte.

Zaragoza.—A. A. 1.º Tiene que pedir primeramente como gracia especial la resolución del compromiso. 2.º No puede usted reclamarlo, porque según nos informa, la liquidación que se le ha hecho es definitiva. 3.º Publicada la permisa.

Luesia.—M. F. P.—No figura usted en relación de aspirantes para pasar a ella. Publicada la permisa.

Pamplona.—C. A. P.—1.º Pasado aviso a la Inspección Nacional. 2.º Hablando ingresado con posterioridad a la Circular de 26 de julio último, tiene que llevar dos años en esa Comandancia para ponerse con derecho a la que le convenga pasar.

La Guardia.—A. H. N.—1.º El tiempo que sirvió en Ultramar, como no estuvo amalgamado no le sirve para antigüedad. 2.º El número 143. 3.º Está eximido del pago, porque la criada a quien suple es al individuo que es el que tiene la obligación de hacer la limpieza, y por lo tanto, éste es quien debe de pagar únicamente.

Andujar.—M. M. V.—1.º El número 20. 2.º Tres vacantes.

Candamos.—S. B. F.—1.º Tenemos entendido que no tienen derecho a reclamarlo, porque la liquidación que se les hizo fue definitiva. 2.º A disposición del representante que haya de la compañía. 3.º Nos informan que el señor. 4.º El Anuario Militar no se le podemos mandar, por no haberse publicado.

Lodosa.—C. P. C.—1.º Nos informan que no se pueden reclamar. 2.º No señor. 3.º El número 103.

Cuba.—N. C. 1.º Si señor, las que tenga señaladas el comandante del puesto. 2.º Si señor. 3.º No señor, tiene que terminar el compromiso que tiene contraído, sin disfrutarse de aquel beneficio. 4.º No alcanzando la estatura de 1.650 metros, no puede solicitarlo. 5.º Eugenio Sánchez, el número 23; Francisco Lozano y usted, no figuran

anotados en relación de aspirantes. 6.º Hecha la suscripción a favor de Francisco Lozano, desde primero del actual.

Belver de Cinesa.—A. P. C.—Nos manifestamos el autor del libro que nos interesaba para individuos de ese puesto, que sólo puede servirlos pagándoles en un solo plazo.

Santiago.—B. C. B.—1.º Puede usted renunciar al derecho de pasar a la Comandancia de Cáceres, pero para pedir el destino a la de Huelva, precisa llevar dos años de permanencia en la que usted pertenece. 2.º El número 282. 3.º No, ha empezado el pago. 4.º Se lo manifestaremos en el número próximo. 5.º Remitido. 6.º También le hemos remitido el regalo.

Belozado.—D. P. C.—1.º Si señor, la revista de febrero próximo la pasará usted con el nuevo empleo, no pudiendo precisarse cual será su destino, hasta tanto no se formule la propuesta. 2.º Tiene que incorporarse a su nuevo destino, para poderlo solicitar.

Villanarique.—N. F. N.—1.º El décimo del 30 de diciembre último, no se le remitió por ser de diferente precio, y por este motivo no se les sirvió a ninguno de cuantos nos les tenían pedidos. 2.º Remitido el papel que desea.

Fabara.—P. C. G.—1.º La instancia del aspirante que usted indica, se remitió el 27 de noviembre último a informe del jefe de la Comandancia de Zaragoza, y hasta la fecha no ha sido devuelta. 2.º No señor. Por instancia al coronel jefe de la Comisión Liquidadora del Cuerpo en que sirvió. 3.º Para los ascensos con posterioridad al Real decreto de 3 del pasado mes de diciembre, si señor.

Correrías.—M. R. R.—1.º Se modificó, y se consignó como anteriormente. 2.º Gabriel Riera, el número 174; Pedro Masanet, el 196, y Miguel Fuster, el 29. 3.º Hecho el traslado.

Coronil.—A. G. P.—1.º El número 250. 2.º Queda hecho el traslado.

Casabermeja.—J. F. Z.—1.º Hecho el cambio de dirección en la lista de nuestro semanario. 2.º La instancia a que usted se refiere, no se ha recibido. 3.º Si señor. No puede precisarse. 4.º Si señor. 5.º No señor, puesto que les serán abonadas con sus alcances. 6.º No señor. 7.º Como gracia especial, si señor.

Labastida.—F. L. B.—Domingo Martínez, el número 503; Juan García Pascual, no figura como aspirante a ingreso.

Arcecollar.—R. N. G.—1.º No señor. 2.º Tres vacantes. No figura para ella. 3.º No señor.

Rubi.—J. G. V.—1.º Número 20. 2.º El 75. 3.º A Santa Cruz de Tenerife. 4.º Remitida la carta a donde se dirige.

Zafre.—N. R. Z.—1.º No señor. 2.º No puede ingresar ninguno que proceda de Marina. 3.º Ponerlas a disposición del juez con el correspondiente atestado. 4.º También se pone a disposición del juez. 5.º Todo se pone a disposición del citado juez. 6.º Si señor. 7.º Si señor. 8.º No señor. 9.º Fue eliminado del turno de aspirante, por ser procedente de Marina. 10.º En Navas (Sevilla). 11.º Ninguno. 12.º Es probable que haya en el próximo mes de febrero. 13.º En Villavieja de Odon (Madrid). 14.º En Navas (Sevilla). 15.º Denunciarles ante el juez. 16.º También ponerles la denuncia. 17.º No señor. 18.º No señor. 19.º No tiene el comandante del puesto obligación de asistir.

San Clemente.—J. L. H.—Al mismo Regimiento por no haber sido disuelto; de guarnición en Vitoria.

Llerena.—J. G. B.—Primera: Acompañando a la instancia una certificación de tener aprobada la primera y segunda enseñanza, es suficiente. Segunda: Tener menos de veinticinco años de edad. Tercera: Proceder de alistamiento. Cuarta: La instancia ha de dirigirse al general jefe de la novena sección del ministerio de la Guerra. Quinta: Puede solicitarse siendo soldado, cabo o sargento.

Las Rozas.—C. S. S.—Primera: No figura en relación de aspirantes el individuo que usted manifiesta. Segunda: 63 aspirantes. Tercera: No señor.

Badajoz.—E. M. G.—Primera: Hecho el traslado. Segunda: No tiene usted derecho a reclamarlo. Tercera: Si señor, tiene usted derecho porque según nos manifiesta todo el tiempo que lleva de servicio, es voluntario.

Campo Real.—D. M. M.—Primera: El número 10. Segunda: 32 aspirantes.

Santiago de la Espada.—J. O. L.—Primera: El número 17. Segunda: Está en suspenso el pago.

Muros.—J. F. P.—Primera: Entendemos no procede haga reclamación alguna. Segunda: Los números 18 y 78, respectivamente. Tercera: No le podemos complacer. Cuarta: Partida de bautismo, certificado de estado y consejo o consentimiento paterno. El papel de oficio, y se la remite directamente. Quinta: Remitidas las páginas que nos pide. Sexta: No señor.

Volia.—A. R. C.—Usted necesita partida de defunción de su esposa y certificación de estado; y ella, partida de bautismo y consentimiento o consejo paterno. Se remiten

directamente con una instancia al cura católico.

Córdoba.—A. G. M.—Primera: Se le remitió el décimo que nos pedía, por medio de certificado. Segunda: No señor, porque según nos informan, no hay vacante de su clase en aquella provincia.

San Sebastián de la Gomera.—F. L. B.—Alhabia. J. M. M.—Azaya. T. S. R.—Sentimos el no haberles podido complacer en sus deseos, por haberse recibido los avisos en esta Administración después del día que tenemos señalado. Al finalizar el trimestre próximo, tengan la bondad de efectuarlo con más anticipación, y serán atendidos.

Torresandino.—J. T. M. S.—Primera: No señor. Segunda: Al coronel jefe de la Comisión Liquidadora por medio de instancia. Tercera: Queda hecho el cambio de dirección en la lista de nuestro semanario.

Panorche.—J. M. V.—Primera: Tiene que solicitarlo el coronel jefe de la Zona de reclutamiento a que usted afecta. Segunda: Puede usted solicitarlo por medio de instancia. Tercera: Le aconsejamos que de ninguna de las dos maneras que usted indica, lo solicite.

Castellón de la Cuesta.—J. R. P.—Primera: No le podemos precisar el tiempo que tardará al ser destinado a ella. Segunda: Hecho el traslado.

Teba.—S. M. C.—Primera y segunda: Hay que solicitarlo del Director general del Cuerpo. Tercera: Si aspirantes.

Madrid.—J. R. S.—El número 12.

Palenque.—P. C. V.—Publicado el original que usted nos ha remitido.

Cerecedilla.—F. G. L.—No le podemos manifestar lo que nos pregunta, porque la Comisión Liquidadora se encuentra en Cádiz, donde el mismo interesado puede dirigirse directamente.

Tarón.—A. R. D.—Primera: Se le servirá, y el cargo se le pasará por esta Administración. Segunda: Tienen derecho a retiro a los 20, 25 y 30 años de servicio, sin necesidad de cumplir la edad reglamentaria.

Begur.—L. M. P.—Primera: Si señor, puede usted promover instancia al jefe del Cuerpo en que sirvió, reclamándola. Segunda: El número 12. Tercera: Si señor, tiene derecho a ella.

San Juan de las Abadesas.—M. M. C.—Como su carta la hemos recibido después del día que en las advertencias de nuestro semanario tenemos señalada, no nos ha sido posible complacerle.

Melilla.—F. P. O.—Primera: El número 124. Segunda: Nos informan que tardará el ingreso de cuatro a seis meses próximamente.

Madrid.—V. S. A.—Primera: El número 167. Segunda: El 7. Tercera: Tardará algún tiempo, porque es extenso el original de tal naturaleza que tenemos para la publicación. Cuarta: No señor.

Señal.—P. M. A.—Primera: No figura usted en la relación de aspirantes. 64 según nos han informado. Segunda: La Comisión Liquidadora está afectada al mismo Regimiento, de guarnición en Pamplona. Cuarta: Tiene usted que reclamarla. Quinta: No nos facilitan antecedentes de él. Sexta: En Alcala de los Gazules (Cádiz).

Puebla Don Fadrique.—R. R. O.—Primera: Se le suspende el envío de los decimos. Segunda: Número 2.

Campo Real.—A. M. P.—Primera: Si señor. Segunda: En Torrejón. Tercera: El número 79. Cuarta: El 3 como corneta. Quinta: Anacleto Martínez, ex Cardenete (Cuenca). Sexta: De Clemente López, no existen antecedentes en la Dirección general. Séptima: Santiago Pocha, ex licenciado.

Aliza.—A. C. P.—El número 134.

Puerto de Santa María.—E. G. D.—En el número próximo de nuestro semanario, se lo manifestaremos.

Macharaviaya.—M. P. Q.—En Cuenca se encuentra el sargento por quien usted nos pregunta.

J. M. L.—Según nos han informado, en primer del próximo mes de febrero cesará alta en el Instituto.

Madrid.—T. N. H.—Los sargentos anteriores al Real decreto de 3 de diciembre último, con tributo con los mismos beneficios que tenían. El Real decreto citado, sólo afecta a los ascendidos con posterioridad al mismo.

Ciudad Real.—T. L. G.—Primera: El número 43. Segunda: Nos manifiestan, no figura anotado el individuo que usted indica, para pasar a aquella provincia.

Navahermosa.—A. B. M.—Primera y segunda: Se le remitirán los encargos que nos hace. Tercera: Si señor, es la misma.

Amurrio.—B. F. C.—El número 7, y no ha sido destinado a ella por no incluirle en la relación de aspirantes de su Comandancia.

Almería.—J. U. B.—No se ha recibido su filiación en la Comandancia del Norte.

Lora del Río.—J. R. G.—En primer del próximo mes de febrero, cesará alta a ella.

Recatorn.—M. M. L.—Primera: El número 15. Segunda: Las Tácticas se las serviremos muy en breve; su importe es de 2 pesetas 25 céntimos, más 35 céntimos de certificado y franqueo.

Sena.—J. P. A.—Pasado al autor del libro para que se le sirva.

Plasencia.—L. M. P.—Si usted el no haberle podido complacer, por haber recibido su carta ayer, y no teníamos tiempo material para enviarle; si es lo que desea para el día 30, tenga la bondad de avisarnos y se le mandaremos.

Don Nicolás Martín, casado de la Real Casa, Prebendado, 16.º Madrid, ha recibido desde el 22 de diciembre pasado hasta el 19 de enero corriente de los individuos que a continuación se expresan, importe de los plazos que en libranzas o efectivamente han enviado para pago de generosidades o ya remitidos:

Murcia, S. M. S., liquidó su cuenta. Caribena, M. A., Juan, E. L. G., P. Z., Santisteban, P. R., Cubells, C. G., Teba, J. V. R., Cuenca, J. de la G. V., I. Santa Cruz de la Palma, D. V. M., Santolosa, M. R., Puente Domingo Flores, A. H., Guadalupe, G. V., Algarinejo, M. R., Camarero, J. M., Espejo, A. G., Torres, J. D., Tiemblo, E. C., Calañas, F. M., Acenacha, A. M., Astillero, C. A., Comisión Liquidadora, C. S. C., Arquillos, E. V. L., Alcantarilla, J. J., J. G. R., V. P. G., Valencia de Don Juan, R. V., Briones, S. P. M., Valenciano, J. M. B., Alcantarilla de la Jara, E. S., J. G. H., V. P., Valmoleja, M. G. Y., Arribas, J. M., Perillos del Río, S. M., Madrid del Campo, M. H., Hornachuelos, M. M., San Ramón de la Gaba, T. S., Valencia de don Juan, R. V., Fuente de Cantos, H. L., La Guardia, A. S. M., Hornos, M. R. L., Queda liquidada su cuenta. Teba, J. V. R., igualmente queda liquidada la cuenta. Madrid, M. G. L. y compañeros, a la mayor brevedad se les remitirán sus encargos.

El señor Martín ha remitido todos los pedidos que se le tenían recibidos, y no se servirán los pedidos que no vayan acompañados del importe del primer plazo.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la chara del número anterior.

Remitieron la solución los suscriptores siguientes:

El cabo Melitón Nolas Pascual. Los guardias Antonio Bosque Pardiña, Lucio García Rollizo. El guardia primo Antonio Milla Urbán, dice:

Así se aplicaba un sable con magistral continente; yo por haberle un agravio no responderé que miente. Pero el buen hombre a fe mía no suplo que se hizo, cuando le dedica a Blas de los que tiene ofrecido.

El guardia Blas Carretero Sáiz, de esta manera:

Adiós y pascual López, si quieres ser feliz y de no te pongan a mole, bica una mujer honrada aunque no tenga buen dote.

El guardia Rafael Sotelo Tejada, en esta forma:

Me contento estoy que el mundo; me alegro que unas personas enter que me caso pronto co una buena muchacha me bonita que el dinero más blanca que la plata y padre es un ricachón me no hay otro en la comarca. Por eso solo anelo que nos case el sacerdote, y que el padre a su hija de un canchalesimo dote.

CHARADA

Remitida por el guardia Angel Martínez Nilo.

¡Con que prima cuatro estaba una tarde dos con cuartel! Pues se había prima tres con marido de suena. Yo le diré que segunda se marido lo quería, no tuviera prima cuatro; por que había dos tercera tan sólo una onteria. El dote de esta charada lo quiero como a mi vida.

La solución en el número próximo.

IMPRESA: y salados por de "El Heraldo de la Guardia Civil,"

HA de ser en la imprenta de TUDRÉS, 33, MADRID.

—¡Já, já! Basta, hombre, que me lo voy a creer. Ea, seamos formales, me voy a vestir, dejame.

Dejóla Juan y comenzó ella a ir y venir, vistiéndose con esmero su ropita de luto, pues aún no había el año de la muerte de su padre, mientras tanto continuaba la charla de uno y otro.

—Oye, Carola, ¿sabes lo de la merienda?

—¿Qué merienda?

—Una que tienen esta tarde todos los de la oficina y el comandante de puesto.

—No sé nada; pero supongo que tú no irás.

—Pues si que iré. ¿Por qué no?

—Porque tu mujercita no se quiere quedar sola.

—Es que no se quedará sola. Mi mujercita también vendrá a la merienda.

—¿Estás loco? Ir yo con hombres solos y estado de luto.

—No van hombres solos ni el luto tiene nada que ver con eso. Iremos cada uno con su familia.

—Pues mira, esta tarde no puede ser; tengo que ir en casa de doña Mariana, la modista que me enseñó.

—Mujer, que ya he dado mi palabra.

—Pues hijito, yo también he dado la mía y me esperan.

—¿Qué dirán los compañeros?

—Digan lo que quieran, discúlpame con el luto.

—¿Qué disculpas voy a dar si la otra tarde te empeñaste en ver el cinematógrafo.

de diez y Purita de seis, y en Munera también fué dado a luz por la señá Toribia su otro hijo Mariano, que bajo los auspicios y protección de Braulio estudiaba Teología, por lo que dieran en decirle D. Mariano y lo que no era óbice para que hiciera cosas a la trigueña Conchita Sánchez.

Al otro escribiente, Dondarra, ya le conocemos, así como su extremada delgadez y lo afilado de sus narices, faltando sólo consignar que en Cuba se casó con una güigra tan escañada como él, semi-mulata, de nombre Trinidad, Trini en diminutivo, y cuyo enlace no había dado más fruto que la chiquitina Amparito, de quien decía con mucha gracia la señá Presentación que era un *churimbol alambrado*.

En años anteriores estuvo de jefe del Detall el comandante García Gorri, antiguo veterano de los de Ahumadas, que antes de retirarse tuvo el buen acuerdo de hacer guardia civil a su hijo D. Nicodemo, jovencillo que todo lo que tenía de humilde y enorgullo, atesoraba de *santo horror* al estudio, según gráfica frase de su tío D. Valerio Torrencial, auxiliar de montes que fué en la provincia de Soria. Este horror al estudio, hizo que D. Nicodemo no pasara de guardia segundo; pero como no tuvo el mismo desprecio a las falidas, vióse enredado en las de Espiritinas, su prima carnal, como hija de otro hermano de su madre, maestro de escuela que vino a Albacete en la época de la jefatura de su cuñado. Casados los primos,

tados que no tenían otra conversación que de cosas de comer.

El otro cabo, Sánchez, el encargado de la oficina del Detall, formaba el más complejo tipo del viejo marrullero que pudiera desearse. Andalúz, de Tobircón en la Alpajayra, fué en sus mocedades escribiente de Juzgado municipal, de Ayuntamiento después; tuvo la recaudación de contribuciones de Ytor y Yegon, casándose en este tiempo con Presentación Arco, de la que tuvo bien pronto dos retoños, Presentacióncita y Conchita. Dándosele mal la recaudación, fué fiel de consumos en Albuñol, y por último, ingresó en Carabineros, donde sirvió dos campañas.

Por probar de todo, quiso ser guardia civil, pero acudió ya tan tarde, que a pesar de su despejo e inteligencia era cabo moderno a los cuarenta y cinco años, cuando los dos pimpollos alpajarreños ya eran dos chicas casaderas, y la Presentación, que en sus tiempos puso el mingo en toda la Contraviesa, una moreneta fondona y bigotuda.

La familia del guardia Braulio Díaz Rodríguez—Braulio el de los extractos, como se le llamaba por ser en el trabajo a que en la oficina se dedicaba—más numerosa que las anteriores, era más apegada al terruño. Toda ella nació en Munera, pueblo entre El Boinillo y Villarrobledo, pues cada parte de Gervasta, su mujer, ella y suena, la señá Toribia, hacían un viaje para que todos los chicos fueran *hijos del pueblo*. Así nacieron Braulito de ocho años a la sazón, Gertrudis

Que sí, que no, habo de ceder Juan ante una nueva senlira de Carola.

Posteriormente a comer, sin escus

EL MEMBRETE

PAPELERIA, IMPRESIONES Y LITOGRAFIA
17, PRECIADOS, 17.-MADRID

Gran surtido en cajas de papel y sobres, desde 0.50 céntimos.—Papel comercial, paquetes de 500 cartas, desde 2 pesetas.—Papel para cartas, paquetes de 100, desde 0.50 céntimos.—100 tarjetas, visita, 1.50 pesetas.—Surtido completo de artículos de pte.—100 cartas timbradas y 100 sobres, desde 2.50 pesetas.—Artículos en general para el surtido completo de oficina.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Los individuos del benemérito Instituto, pueden hacer los pedidos directamente a este establecimiento o dirigiéndose al HERALDO; debiendo expresar en todo caso la estación de ferrocarril más próxima, por el fueran, los que pidieran, artículos que no pudieran certificarse.

17, PRECIADOS, 17.-MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

DE
JOSÉ MARÍA AGUIRRE
I, Parra.—JAÉN.—Parra, I.

ESPECIALIDAD EN LOS DE FUNDA FIJA PARA LA GUARDIA CIVIL

Este modelo ha obtenido la aprobación de la junta nombrada por la Dirección general del Instituto. Los pedidos deben hacerse directamente al fabricante, ó en Madrid a D. Justo Gómez, Psilgros, 14 y 16, sombrerería.

Precio del sombrero de funda fija para los señores oficiales: 7 pias.
Para tropa: 4.50 pias.—A provincias con gasto de envío.

LOS PEDIDOS SE SIRVEN A CORREO SEGUIDO

EL ESTOMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ

Este Remedio bajo la forma de polvos puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo a la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre aun en los casos más reveses.

Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea que resista al "Estómago Artificial." Cuando han fracasado todos los demás digestivos, el único remedio positivo que pueda devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz."

CURA las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (atónica, catarral, flatulenta) y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, acidez después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia a las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcoholismo, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales, que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales, cesando pronto las DIARREAS con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza El Estómago Artificial, porque destruye los microbios productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual a infectarse, así todo estado diarreico debe ser tratado por El Estómago Artificial, el cual actúa también como Preventivo.

CURA la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades por crónica que sea, evitando adquirirla a las personas que anualmente la padecen.

CURA la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases, procedente de la fermentación del alimento en el estómago ó intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías a ptas. 7.50 la caja; 4 pias. la media caja, y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miguel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4 Barcelona. Va por correo. Pidanse folletos.

APARTADO DE CORREOS
NÚMERO 147

Precios de suscripción

TRIMESTRE	SEMIANUAL	ANUAL
Península.....	1.50 pesetas	3.00
Ultramar.....	3.75	7.50
Extranjero.....	5.00	10.00

El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

1.ª Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
2.ª Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente a la fecha, no podrá ser atendida.
3.ª No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan. Los originales destinados a la publicación, se servirán escribirlos por un sólo lado del papel.
4.ª La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan a bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.
5.ª Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran a otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

NOTA. Se advierte a los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son detenidas en la Administración de Correos. Los sellos de cuarto de céntimo no se admiten más que para impresos, dejando abierto el sobre.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

Condiciones de la suscripción

ADVERTENCIAS

1.ª Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
2.ª Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente a la fecha, no podrá ser atendida.
3.ª No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan. Los originales destinados a la publicación, se servirán escribirlos por un sólo lado del papel.
4.ª La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan a bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.
5.ª Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran a otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

NOTA. Se advierte a los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son detenidas en la Administración de Correos. Los sellos de cuarto de céntimo no se admiten más que para impresos, dejando abierto el sobre.

NICOLAS MARTÍN

ESPAÑOL DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, corrajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

Capital social.....	15 000 000
Reservas.....	12 267 625.05
Capital asegurado desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252 768 011.80
Idem por accidentes.....	36 386.373
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.....	19 123 590.29

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas ó diferidas y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y nuda propiedad. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

MEMORIAS DE GORON

ACABA DE PUBLICARSE

RAVACHOL

CUARTO TOMO DE LAS INTERESANTÍSIMAS "MEMORIAS,"

Traducción de Ricardo Vinuesa.—Dibujos de Rojas

Precio: 3 pesetas

Suscribiéndose a toda la obra: 2.50 pesetas el tomo para nuestros suscriptores.

IDEAS

ACERCA DE LA

CONTESTACIÓN

AL

PROGRAMA PARA EXÁMENES EN LA GUARDIA CIVIL

POR EL CAPITÁN AYUDANTE DEL PRIMER TERCIO

D. JULIO PASTOR DE LA ROSA

Y PRIMER TENIENTE

D. MIGUEL GISTAU FERRANDO

Precio: 3 pesetas

Los pedidos al capitán D. Julio Pastor de la Rosa

Al hacer los pedidos, manden el importe en libranza, como única forma de pago.

TODA LA CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR

Oficinas: Tudescos, 33.

HORAS DE DESPACHO

DE UNA A TRES DE LA TARDE